



BAQ 20
22

BIENAL
PANAMERICANA
DE ARQUITECTURA
DE QUITO



XXIII EDICIÓN

14-18.NOV.2022

www.baq-cae.ec



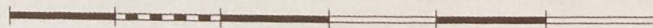
CAE-P

COLEGIO DE
ARQUITECTOS
DEL ECUADOR
PICHINCHA

I N F L E X I O N E S

v o l v e r a v e r

10 0 10 20 30 40 50



El Catálogo Académico de la XXIII Bienal
Panamericana de Arquitectura de Quito
es una publicación del Colegio de
Arquitectos Provincia de Pichincha.

Presidencia CAE-P (2021-2023)

María Samaniego Ponce-Presidente
Yadhira Álvarez Castellanos-Vicepresidente

Consejo Editorial

Yadhira Álvarez Castellanos
Blanca Nieves Sosa Nieves
Mario Cueva Orna
Daniela Rivera Granja
Patricia Almeida Guayasamín

Copyright © 2022 Bienal Panamericana de
Arquitectura de Quito, Núñez de Vela
N35-204 e Ignacio San María,
Quito - Ecuador
Teléfonos: (593 2) 2433 047
(593 2) 2433 048 ext. 155/109
www.baq-cae.ec • www.cae.org.ec

Primera edición, noviembre de 2022
ISBN: 978-9942-8790-9-7

Dirección Editorial

Blanca Nieves Sosa Nieves
Yadhira Álvarez Castellanos
Mario Cueva Orna

Diseño Gráfico y Diagramación

Estudio Sur
David Schurjin
Gabriela Jácome
Kevin Morales

Edición y Corrección de Estilo

Francisco Díaz. Ediciones ARQ.
Pontificia Universidad Católica de Chile
Juan Pablo Crespo. Flap Servicios Editoriales.


Traducciones español-inglés

Ankur Mehrotra
Cambridge Institute

Traducciones portugués-español

IBEC

Hecho en Ecuador. Noviembre 2022.



ILUSIONES Y POSIBILIDADES DE LA ARQUITECTURA ACTUAL

Illusions and possibilities
in contemporary architecture

MARCO BIRAGHI

FUENTE: FOTO DEL AUTOR



«La arquitectura es una especie de elocuencia del poder por medio de la forma». Lo que las palabras de Nietzsche expresan, a menudo ha representado para la cultura arquitectónica de cada parte del mundo una especie de faro que ha iluminado su camino a lo largo de los siglos: hacer arquitectura siempre ha constituido una forma suprema de voluntad de poder. Incluso en las mejores circunstancias - las más auténticas, es decir, menos retóricas -, el pensamiento implícito al hacer arquitectura es el de poder ejercer un dominio sobre el mundo, o al menos influir en su "orientación": en resumen, tener la oportunidad de cambiarlo. Como sabemos, el instrumento de aplicación de este poder es el proyecto: y proyectar significa lanzar-hacia-adelante (*pro-jacere*) la propia idea de mundo, aunque se limite a una determinada porción. Dentro de este pensamiento (aunque solo inconsciente o "impensado") de los arquitectos se anidan algunas ilusiones, cuyos efectos valen para todas las épocas, pero de las que en particular la actual - siempre que se sepa escucharla - está contribuyendo a desvelar el carácter ficticio, o incluso capcioso. En hacer eso, la época actual no es ciertamente la primera ni la única. Y, sin embargo, no todos los momentos históricos tienen el mismo grado de comprensión y "claridad"; y estos caracteres suelen ser directamente proporcionales a la tasa de criticidad que presentan. En la época de la emergencia climática y de la alarma por el agotamiento de los recursos, de la pandemia global y del reavivamiento de una conflictividad a escala planetaria como no se veía desde al menos cincuenta años, la primera y esencial "certeza" en la que se destapa

el carácter ilusorio es el de la "continuidad". Que todo debe proceder como antes, en términos de incesante e inalterado progreso, es un "mito" que el tiempo en que vivimos se está encargando de desacreditar: no solo los "tiempos cambian", como es natural que sea - y no solo cambian sus contenidos -, sino que también cambia la (supuesta) estabilidad de los fundamentos en los que se basa la sociedad humana. Lo que en ciertos momentos históricos puede dar la impresión de ser inmutable, y precisamente por eso, adquirido, en otros - como el presente - se pone en discusión y, por tanto, revela que no es en absoluto eterno.

¿Cómo se relaciona este discurso de carácter general con lo específico de la arquitectura?

Esto ocurre en doble sentido: por una parte, el arquitecto se ilusiona a sí mismo, a pesar de los cambios, de poder seguir desempeñando el mismo papel que en el pasado: se trata de la ilusión del control. Por otra parte, a pesar de todo, se ilusiona de ejercer todavía un poder de elección: es la ilusión de la decisión. En realidad, precisamente los cambios que se están produciendo colocan al arquitecto en una posición diferente, de mayor debilidad, en la medida en que lo acompañan otras figuras que a su vez reivindicán por sí una facultad de control. Es más, los mismos cambios ponen en entredicho la condición del arquitecto de decidir autónomamente, incluso de decidir en absoluto, como sucedía en el pasado (siempre y cuando en el pasado haya realmente decidido). Estos cambios conducen en un número creciente de casos a que el archi-



tecto se reduzca a ser un simple elemento dentro de una pluralidad de competencias mucho más articulada y compleja, en la que desempeña una función puramente ejecutora: es decir, con mayor exactitud, se podría afirmar que es un "proveedor" de un sistema que decide por él sobre lo que debería ser el objeto de su obra, la arquitectura. Se trata, como resulta evidente, de lo contrario a la posibilidad de realizar la propia idea de mundo. Todo esto resulta agravado por fases históricas en las que - como en la actual -, en lugar de la lógica de las construcciones, vuelve a reemerger el régimen de las destrucciones. Aquí el arquitecto y la arquitectura no pueden expresar ninguna voluntad de poder. Es más, son la máxima expresión de la perfecta "impotencia", ya sea permaneciendo completamente al margen, o siendo físicamente borrada (la voluntad de poder), en el momento en el que el "decidir" viene marcado por las destrucciones. Pero al mismo tiempo, los períodos históricos de cambio y crisis también representan grandes oportunidades, al menos potenciales. Para el arquitecto y para la arquitectura se abren posibilidades inéditas de contar algo, es decir, de hacer la verdadera "diferencia". La situación pandémica ha demostrado que una gestión más atenta e inteligente del espacio físico - de la casa como de la ciudad - puede constituir un remedio eficaz, o al menos un medio efectivo de atenuación, en situaciones de malestar. Lo mismo puede ocurrir frente a otras emergencias como la climática y la debida a la escasez de recursos. Solo la guerra y su "lógica" destructiva no toleran ninguna posible mediación con el espíritu del que son portadores como tales el arquitecto y la arquitectura.

Pero precisamente de estas circunstancias - y de la misma posibilidad para la arquitectura de interpretar de forma positiva una función tanto "productiva" como transformadora - debe derivar una nueva y diversa conciencia del papel del arquitecto y de la arquitectura: ya no puede volver a encarnar una estéril voluntad de poder solo por el hecho de que sea posible. La época histórica que trae consigo cambios debe ser aprovechada también como ocasión para cambiar consecuentemente viejos paradigmas de comportamiento. Para quien sabe leerlos correctamente, los momentos "difíciles" son también portadores de las posibilidades más extraordinarias: siempre que las transformaciones en curso no sean simplemente sufridas, o vistas como puramente negativas, deberían considerarse como nuevos puntos de partida, útiles indicadores para asumir una postura diferente.

Si el paradigma del cambio del mundo por vía arquitectónica está hoy en crisis por la acción de otros cambios, es tarea del arquitecto y de la arquitectura actuales dar su contribución para resolverlos cambiándose ante todo a sí mismos, sin ninguna nostalgia por viejos "órdenes" ni roles actualmente extinguidos. Al hacerlo, no tienen nada que perder salvo sus ilusiones. Y tienen un mundo de posibilidades que recuperar.

"Architecture is a kind of eloquence of power conveyed through forms." What Nietzsche expressed through words has often represented a sort of beacon for the architectural culture that has illuminated its path through centuries in every part of the world: making architecture has forever been a supreme form of will to power. Even under the best and the most genuine, less rhetorical circumstances, the implicit thought while making architecture is to be able to exert power on the world, or at least influence their "position": in short, having the opportunity to change it. As we know, the mechanism for implementing this power is through a project, and to project means moving forward (*pro-jacere*) with our idea of the world, even though it is restricted to a certain fraction. Within this thought (although just unaware or "unintended") of architects, some illusions dwell whose effects serve for all times, but in particular the contemporary among them - provided we know how to hear it - is contributing to unveiling the fictional or even the fake character. In doing so, the current era is certainly neither the first nor the only one, however, not all historical moments have the same level of understanding and "clarity," and these characters usually are directly proportional to the rate of criticality they present. During this time of climate emergency, alerts due to depletion of resources, the global pandemic, and the revival of a conflict at the global level not seen for the past fifty years, the first and key "certainty" that uncovers the illusory nature is that of "continuity." Everything must go on like before under the relentless and unaltered terms of progress is a "myth" that is being discredited.

by the time in which we are currently living. Not only "times are changing," as is natural, and not only contents are changing, but also the (supposed) stability of the foundations on which human society is based. Things that at some historic moments give the impression of being unchangeable, and precisely due to this, acquired in others, like the present, are discussed and therefore, reveal they are not in the least, eternal.

How is this general discourse associated with the specific case of architecture?

This occurs in two ways: on the one hand, the architect gets illuded, despite the changes, to continue performing the same role of the past: an illusion for control. On the other hand, despite everything, the architect gets illuded to pursue a power of choice: the illusion of decision-making. In truth, the changes occurring precisely place the architect in a different position, a weaker one, in which they are accompanied by other figures that simultaneously claim to exercise control. Moreover, the same changes call into question the condition of the architect to make decisions independently, including to make decisions by no means, as used to happen in the past (provided that they actually made decisions in the past). These changes are leading to an increasing number of cases in which the architect is reduced to a simple element within a plurality of much more articulated and complex skills in which they perform the role of mere executors. It can be said with greater accuracy that they are the "providers" of a system that decides for them on which the goal of their work, which is archi-

teature, must be based. As it is clear, it otherwise refers to the possibility of making your idea of the world. All of this is exacerbated by historical phases in which, like the contemporary era, instead of logic in constructions, the regimen of destruction appears once more. Here the architect and architecture cannot express any will to power. For that matter, they are the maximum expression of the perfect "impotence" whether staying completely outside or being physically erased (the will to power) at the time in which "decision-making" is marked by destruction. But at the same time, the historical periods of change and crisis also represent bigger opportunities, albeit potentially. For the architect and architecture, there are unprecedented possibilities of reckoning, to make a real "difference." The pandemic has proven that more careful and intelligent management of the physical space, the home and the city, can be an effective remedy, or at least an effective means of mitigation during times of distress. The same can also happen in the face of other emergencies, such as climate change and lack of resources. Only the war and its destructive "logic" do not tolerate any possible treatment with the spirit that they carry like the architect and architecture.

But precisely due to these circumstances and due to the same possibility for architecture to positively interpret both "productive" and transformative roles, there must be a new and diverse conscience for the role of architect and architecture: a sterile will to power cannot be embodied just because it is possible. The historical time that brings change with itself must be seized as an occasion to consecutively change old

behavioral paradigms. For those who can read them correctly, the "difficult" times are also the carriers of the most extraordinary possibilities, provided that the ongoing transformations are not simply suffered or seen purely as negative. They must be considered as new starting points, as useful indicators to assume a different stance.

If the paradigm shifts in the world through architecture today is in crisis due to the action of other changes, it's the job of contemporary architects and architecture to contribute towards resolving them, changing first and foremost themselves without any nostalgia for the old "orders" or roles that are currently extinct. By doing so, they have got nothing to lose but their illusions, and have a world full of possibilities to reclaim.